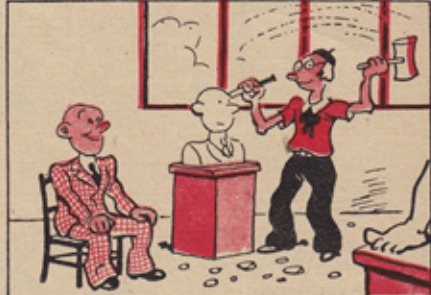


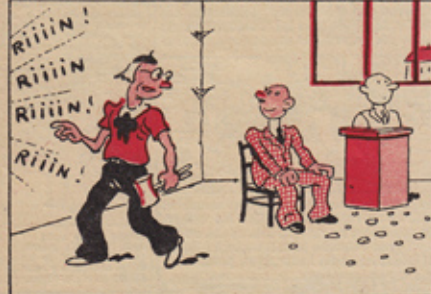
MIOPIA



—¿Conque desea usted que labre su busto?—dice el escultor Romeo a su nuevo cliente el señor Pasteca—Muy bien. Hágame el favor de sentarse ahí... Va usted a ver lo rápidamente que trabajo. En pocas horas, su busto, de una semejanza perfecta, quedará



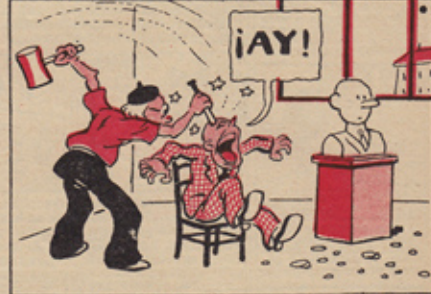
terminado...—En efecto, el escultor coloca un bloque de piedra sobre un caballete y comienza a golpearlo con la escarpia y el martillo para ir reproduciendo las facciones del modelo. La obra avanza con tanta rapidez que el señor Pasteca se maravilla; pero



de pronto suena el teléfono. El escultor no quiere interrumpir su trabajo y no hace caso del timbre. Vuelve a sonar la llamada telefónica y el escultor se pone nervioso.—«Perdone usted un momento. Voy a ver quien me llama»—dice Romeo, acudiendo



da un alarido de dolor y huye de la casa dando saltos y maldiciendo al escultor con frases que alcanzan a toda su familia. Romeo, espantado de su equivocación, se excusa como puede, mientras el desgraciado Pasteca marcha a la casa de socorro y



al aparato. Poco después regresa para reanudar la obra que, según dice, ha de ser su obra maestra; pero como Romeo es enormemente miope, en vez de dirigirse al bloque de piedra la emprende a martillazos con el cráneo del pobre Pasteca, el cual



luego a su domicilio, donde ha de permanecer una semana en el lecho del dolor jurándose no intentar que jamás haga su busto un escultor miope, porque los estudios de los artistas son sitios demasiado peligrosos para los clientes indefensos.

740
Risa continua pag 7
1941-44

24
Propio
La miseria de un escultor

